



MARGOT
LOYOLA 100 años



MARGOT LOYOLA

—• *La andariega de Chile* •—



MARGOT LOYOLA

—•• *La andariega de Chile* ••—





San Fabián de Alico, 1962. Fotografía L. Montecinos.

Margot Loyola Palacios cumpliría un siglo en septiembre de 2018. Estos cien años de Margot nos incentivan a revisar el aporte inmenso que hizo a nuestra cultura y también su figura profundamente chilena.

Como su comadre Violeta Parra, Margot fue una inquieta andariega que escudriñó, muchas veces en transportes precarios, los más ínfimos rincones de Chile. Como Violeta, anduvo por campos y ciudades registrando voces y herencias culturales que la modernidad estuvo a punto de sumergir para siempre en el olvido.

Un andariego siempre sale a recorrer los caminos en busca de algo. Algo que a veces ignora, como puede ser su propia identidad. Margot Loyola fue la “chilena andariega”, pero en su caso había una búsqueda mayor: la que tenía que ver con la identidad de un extenso territorio cruzado de culturas distintas entre sí. Las andanzas de Margot por Chile estaban motivadas por su curiosidad, sus ansias de aprender y, por supuesto, por la emoción de entender la expresión vernácula del habitante de su tierra.

Nada escapó a su rigor de recopiladora: el canto, la danza, los ritmos, todas las formas heredadas que van armando con el tiempo la estructura de una tradición.

Margot Loyola, fue entonces una polinizadora cultural: una vez procesado lo aprendido, lo transmitía a sus alumnos de la universidad, donde sus clases estaban basadas en la experiencia directa. A esto hay que sumar sus grabaciones discográficas, sus libros, sus presentaciones en teatros, en radio, en televisión.

Margot Loyola era uno de esos raros talentos múltiples: se destacó como cantante, actriz, instrumentista, bailarina y coreógrafa y, por cierto, como profesora.

Los motivos para homenajearla en sus cien años sobran y el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio lo hará mediante espectáculos coreográficos, documentales, simposios y eventos en Chile y en el extranjero. Particular importancia tiene esta exposición fotográfica titulada precisamente “Margot Loyola: La Andariega de Chile”, una colección de 64 fotos –algunas de ellas de Alfredo Molina La Hitte y de Sergio Larraín- donde la artista aparece en diversas etapas de su vida entregada a su fascinante trabajo.

ALEJANDRA PÉREZ LECAROS
Ministra de las Culturas, las Artes
y el Patrimonio

Viajera incansable

Margot Loyola, destacada folclorista, compositora, guitarrista, pianista, recopiladora e investigadora del folclore chileno y latinoamericano, personifica la lucha y batalla de la sobrevivencia amada de nuestra identidad y, a través de ella, hemos podido profundizar el conocimiento y la aproximación vivencial a nuestros orígenes, en particular a los de la música chilena. Ha sido a través de ella que hemos reconocido nuestras raíces, la valoración del baile de la cueca, la cultura de lo chileno, que está inmortalizado en las joyas de nuestro folclore, en los gestos delicados de nuestra artesanía, en todas aquellas justas que la imparcialidad del tiempo ha querido preservar. Ha sido, más que la investigadora, más que la estudiosa del folclore; uno de los mayores referentes en la academia del folclore chileno y latinoamericano.

Este año la Universidad de Talca celebra el Centenario del nacimiento de Margot Loyola, con un proyecto de “Chile Celebra” del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, y gracias a la colaboración de la Academia Margot Loyola, que dirige Osvaldo Cádiz, viudo de la Maestra. Participa también la Premio Nacional Sonia Montecino, quien ha dado los lineamientos de esta celebración, destacando a Margot Loyola en la tríada de **El Cuerpo de Chile, Saberes y Maestra**.

Un extraordinario programa de actividades que se inicia con esta exposición de fotografías **Margot Loyola: La andariega de Chile** en el Centro de Extensión de la Universidad de Talca. Posteriormente, se realizará un Simposio internacional, un encuentro de Cantores y Cantoras, un homenaje de las Tejedoras de Rari y un libro a cargo de Sonia Montecino; *Marcoyora. Rapa Nui o el paraíso interior* con el sello de la Editorial Universidad de Talca.

Maestra, como todos le llamamos: Fue una mujer que supo ser primavera todos los meses del año, abundante de sueños, generosa de ideas, estimulante de esperanzas, recorre en sus venas la pasión del folclore chileno y latinoamericano, estudiando y enseñando a los jóvenes las tradiciones desde la década del 40. En ella hemos conocido canciones, tonadas y bailes típicos de nuestro país y de países vecinos que sin la mano, sin la voz de esta mujer, hubiese sido aún más difícil recuperar. Margot Loyola es uno de esos personajes que hacen la historia.

Una andariega que recorrió no solo la sencillez de los pueblos sino que también grandes escenarios. Cantó en el teatro Bolshoi, de Rusia y en L'Escale de París, conoció la cultura indígena peruana,

actuó en una película de Alejandro Jodorowski, pero por sobre todo fue alguien que tuvo ese afán maravilloso de otorgar el conocimiento de nuestro patrimonio, la sencillez de la vida de las cantoras, transmitiendo el valor de lo genuino, la esencia del ser humano, porque sin duda la humanidad es lo que trasciende y Margot ha trascendido en todos nosotros, con su tremendo legado de chilenidad.

En Margot no podemos olvidar la palabra Patria, en Margot nuestra tierra se hizo más esperanzadora y aun cuando la modernidad y su hermana territorial; la globalización, hicieran su ingreso triunfal en todos los rincones del planeta, nosotros desde el fin del mundo, les hemos tendido la mano, por cuanto sentíamos que nuestra verdadera identidad estaba a salvo, gracias, entre otros a una mujer que supo cantar a viva voz, que supo bailar un pie de cueca, no sólo en la primavera de septiembre, sino en todas las primaveras.

Los paisajes del sur azul, la luz de la música que nos asombra, el color florecido de la naturaleza es también la música de la tierra, en la voz de Margot Loyola. No hay otra luz, otra tonada no aprendida, otro paisaje que se iguale a los paisajes del folclore de la chilenidad y su música.

No hay una definición única para la tierra poética que siembra en sus flores silvestres, en aquel camino de tierra iluminado por un aroma en flor, que alguna vez caminó Margot en una tarde

de invierno, un paisaje de la tierra, un espacio territorial y colorido.

Su sello fue impregnar el paisaje del folclore, el descubrimiento, la investigación, el estudio de una memoria indeleble del tiempo. Ella acercó la música, los bailes, los ríos de nuestra identidad y los caminos de tierra hecha agua, la lluvia del sur se nombra también en estos paisajes solitarios, cuando escuchamos canciones antiguas, renacidas en la voz de Margot.

Las imágenes poéticas de los paisajes de nuestra artista, comienzan a poblar nuestros sentidos de música, así, nuestra Universidad de Talca, la distinguió otorgándole la Medalla al Mérito Abate Juan Ignacio Molina en el año 2014, la máxima distinción que entrega nuestra casa de Estudios Superiores a destacadas personalidades en el ámbito académico, cultural y científico.

En el centenario de su nacimiento, celebramos su música, ese canto, que nos toca y que nos acaricia en nuestras fiestas, que nos emociona cuando estamos lejos de la Patria, ha sido divulgado y enriquecido por el trabajo de una mujer que se dio por entero a la investigación de la música chilena. Una verdadera institución cultural de nuestra Patria, es esta mujer llamada Margot Loyola; Maestra y viajera incansable.

ÁLVARO ROJAS MARÍN
Rector Universidad de Talca
Talca - Chile



Margot Loyola junto a Osvaldo Cádiz en casa de La Reina, 2014.

En París en 1956, luego de un recital de Margot Loyola en “La Sorbonne”, histórica universidad de Francia, Mme D. Gastón de Tinan dijo: “Cuando Margot Loyola canta, nos lleva insensiblemente hacia comarcas desconocidas que uno cree descubrir, por decirlo así, visualmente con sus paisajes y personajes”.

Hoy tenemos frente a nosotros parte de ese paisaje tanto físico, como humano.

Son imágenes que nos permitirán atisbar en parte el Chile secreto que esta mujer maulina hurgó, caminó y dio a conocer al mundo, desentrañando sus misterios, pero por sobre todo, mostrando caminos y huellas por donde transitar a miles de alumnos, que la denominaron “Maestra Andariega de Chile”.

Son momentos de vida en el recorrido por escenarios y aulas del mundo y de Chile, como así mismo, de su trabajo en terreno, viviendo la vida simple y profunda junto a sus maestros de campo.

Estos momentos fueron plasmados por grandes fotógrafos, como René Combeau, Gerd Asenberg, Sergio Larraín, Paz Irarrázaval, Quintana; quienes captaron el alma de la intérprete, para que ese registro fuese un real documento que traspasara la barrera de los años y que hoy podemos disfrutar y vivir.

“Margot Loyola es la imagen viva, auténtica e imponderable –en sangre y espíritu– del pueblo esencial. Intérprete feliz y fidelísima del folklore de Chile, con la guitarra y el Kultrun, con su canto y su danza, es de veras dichoso de verla y oírla, Dejémosla intacta (Rafael Jijena Sánchez, director de museo motivos populares de Argentina, 1952).

Mujer maulina, cantora; maucha, como quería que la llamaran y que al decir de Pablo Neruda “Emperatriz absoluta de Chile y sus canciones... la voz de los pueblos”.

OSVALDO CÁDIZ VALENZUELA

Margot Loyola, la andariega de Chile

Ana Margot Loyola Palacios fue una artista, recopiladora e investigadora del folclor, compositora y maestra. Destinó toda su vida al conocimiento, enseñanza puesta en escena y difusión de las diversas tradiciones musicales y bailes de Chile. Nació en Linares el 15 de septiembre 1918. Inició su formación musical a los 8 años con clases de guitarra y un año después incursionando en el canto. En su adolescencia formó el conocido dúo musical –junto a su hermana Estela– Las Hermanas Loyola. Realizó estudios de Piano en el Conservatorio Nacional de Música con Rosita Renard y Elisa Gayán y estudios de Canto con Blanca Hauser. Tomó clases de danza con Cristina Ventura.

Comenzó sus estudios sobre las danzas ceremoniales del norte el año 1952 con Rogelia Pérez fundadora del baile Las Cuyacas. También trabajó con los Morenos de Cavancha. Del mismo modo, investigó en profundidad los bailes y cantos rapanui con Felipe Pakarati, así como en terreno con la comunidad de la isla. También dedicó sus indagaciones al universo mapuche, chilote, patagónico y especialmente

a la zona central campesina con cantoras y cantores.

Además de su quehacer como recopiladora e investigadora, a mediados del siglo XX, viajó a diversos países de Europa, entre ellos la Unión Soviética y Francia donde interpretó en La Sorbonne diversas canciones del mundo indígena y mestizo chileno. Asimismo, recorrió América del Sur entablando redes y relaciones con intelectuales como José María Arguedas y Felix Coluccio con quienes compartió intereses etnomusicales y de difusión del arte musical de los pueblos campesinos e indígenas. Como intérprete grabó un sinnúmero de discos y cantó en los principales teatros de Chile, así como en pueblos y ciudades de las distintas regiones del país.

Entre sus publicaciones están los libros: *Bailes de Tierra* (1980) y *El Cachimbo* (1994). Además de los videos *Danzas Tradicionales de Chile* (1994), *La Zamacueca* (1999), *Los del Estribo, Cantos y Danzas Populares de Chile* (2001) y *La Cueca Danza de la Vida y de la Muerte* (2010).

En el año 1949 fue invitada por el Rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández Jaque para participar en las Escuelas de Temporada, lugar donde desarrolló su vocación de maestra del folclor, enseñando a lo largo del país sus saberes de bailes y cantos, hasta 1963, y donde nacieron grupos como Cuncumén y Millaray, y los ballets folclóricos Loncurahue, Pucará y Aucamán, precedente del actual Bafona (Ballet Folclórico Nacional). Asimismo, fundó junto a Osvaldo Cádiz el conjunto El Palomar que ha mantenido sus enseñanzas hasta la actualidad.

A partir de 1972 se desempeñó como académica de la Universidad de Chile y el año 1998 fue nombrada con el título de Profesora Emérita de la Universidad Católica de Valparaíso. Fue la primera mujer folclorista en ser reconocida con el Premio Nacional de Artes mención en Música en 1994. En 2001 se le distinguió con el Premio a Lo Chileno y en 2014 con la Distinción Abate Molina de la Universidad de Talca.

Falleció en Santiago, el 3 de agosto de 2015.

SONIA MONTECINO AGUIRRE
Premio Nacional de Humanidades
y Ciencias Sociales 2013





EXPOSICIÓN

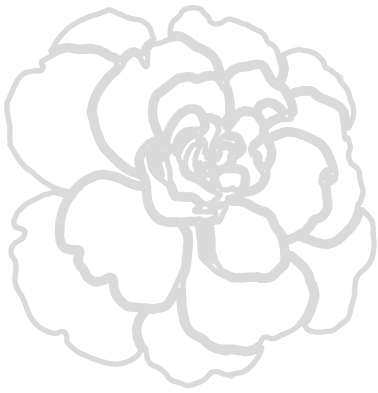
MARGOT LOYOLA

—• *La andariega de Chile* •—



Paseo de curso de la Escuela Normal en Cajón del Maipo, fines década del treinta.



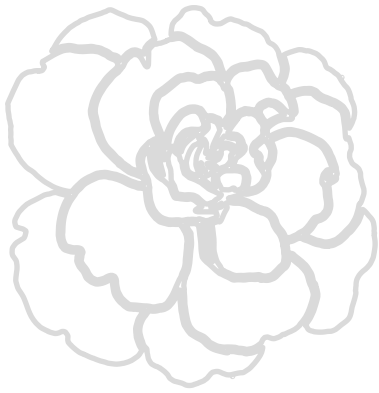


Junto a Cristina Miranda, Alhué, 1947.

MARGOT LOYOLA



Cantando en Radio Victoria. Lima, Perú. 1952.

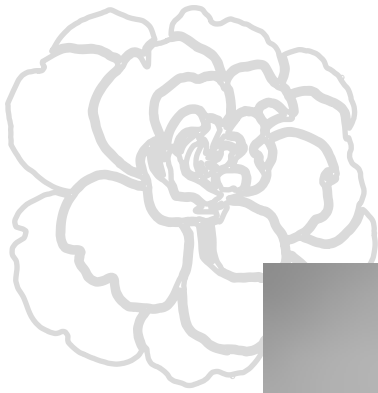


Programa de televisión canal Saeta de Uruguay, década del cincuenta. Fotografía por Osvaldo Cádiz.

MARGOT LOYOLA



En Rumania firmando autógrafos, década del cincuenta. Fotografía por Osvaldo Cádiz.



En Rumania, década del cincuenta.

MARGOT LOYOLA



Con su padre Recaredo Loyola en Linares, 1959.



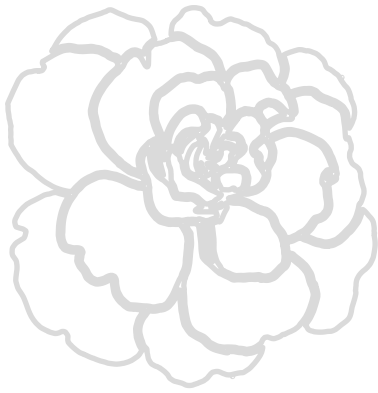


Foto de estudio década del cincuenta.



Revista *Ecran* década del sesenta.



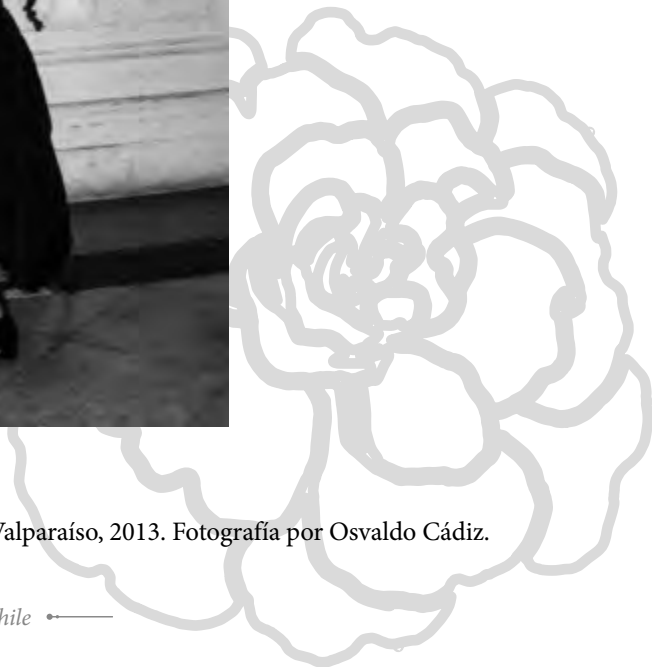


Representando a una “cumpletera” para el trabajo junto a Osvaldo Cádiz “A lo Humano”, 1997. Fotografía por Osvaldo Cádiz.

MARGOT LOYOLA



Instituto de música de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2013. Fotografía por Osvaldo Cádiz.





Tey. Chiloé. Fotografía por Osvaldo Cádiz.

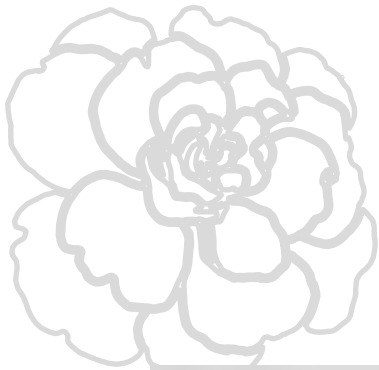
Cuerpo de Chile

“En el vientre de mi madre tomé el ritmo de la tierra”

(Diario VI región. San Fernando : Sociedad Periodística Portales, 1997- v., (24 nov. 2001), p. 14).

Margot Loyola traza su estar en el mundo desde la voz y el alma de una mujer que, desafiando los destinos prefijados a su condición, los rebasa y supera haciendo nacer la multiplicidad de rostros, torsos, movimientos y emociones que instalados en su cuerpo bordan la geografía musical y somática chilena. Danzarina, intérprete, actriz, coreógrafa, artista prodigiosa, Margot hace de su cuerpo un mensaje donde los registros sonoros y del baile popular, campesino, mestizo, indígena se esparcen y habitan escenarios y paisajes; mensaje de tesituras diversas cuyo domicilio son también las imágenes que la retrataron y que tejen la

mimesis de su cuerpo como lugar de memoria. En ese gesto de inscripción brillan los trapelacucha, se agitan los collares de conchitas rapanui, resplandecen los delantales floreados, los sombreros nortinos, y los abanicos con su lenguaje de amor y cortejo. Andariega de los caminos cordilleranos, los valles, las costas, de norte a sur y en los ramales de los pueblos, Margot incorporó los más profundos sonidos de sus moradores haciéndolos suyos en un baile de infinito afecto y en una sonrisa extensa como el territorio, haciendo que el cuerpo de Chile, su propio cuerpo, se desplazara en el espacio, se fijara en el tiempo.

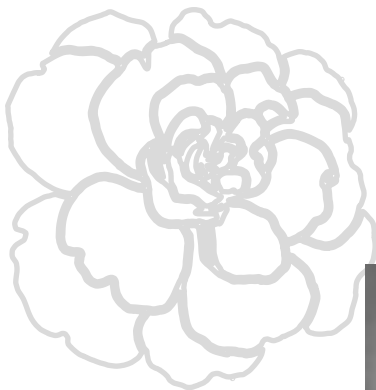


Alhué, 1947.

MARGOT LOYOLA



A los 15 años.



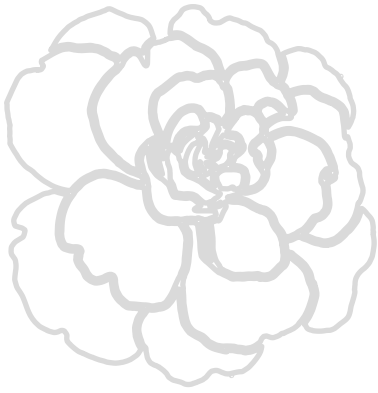
Retrato de estudio, 1950. Fotografía por Alfredo Molina Lahitte.

MARGOT LOYOLA



Promoción de la compañía criolla de Hermógenes Méndez, década de los cuarenta.





Montevideo, mayo de 1957.

MARGOT LOYOLA



Fotografía de estudio, 1950.

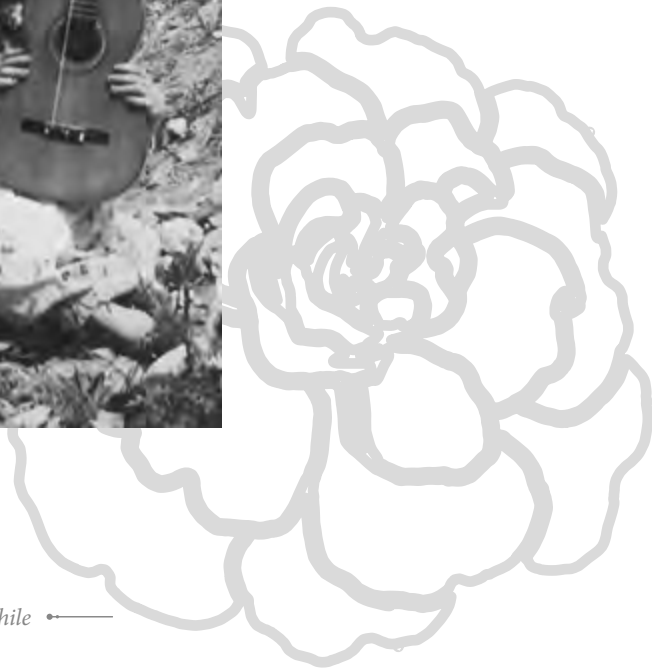


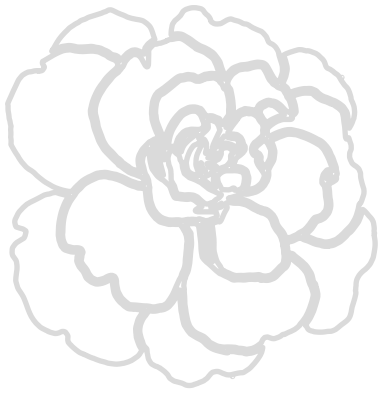


Fotografía de estudio, década del cuarenta.



Hermanas Loyola, Curacaví, 1940.



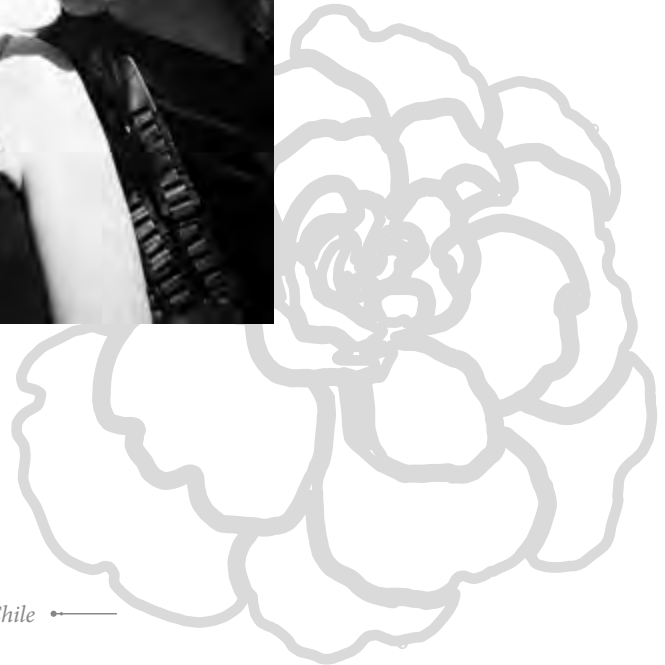


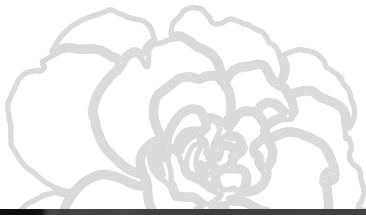
Hermanas Loyola, década del cuarenta.

MARGOT LOYOLA



Hermanas Loyola, década del cuarenta.



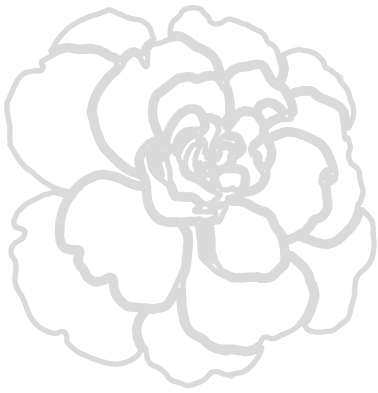


Retrato de estudio con vestimenta Rapa Nui, 1950. Fotografía por Alfredo Molina Lahitte.

MARGOT LOYOLA



Promoción disco Visión Musical. Fotografía por Gerd Hasenberg H.



Saqsaywaman, Perú, 1952. Fotografía por José María Arguedas.

MARGOT LOYOLA



Promoción disco Visión Musical. Fotografía por Gerd Hasenberg H.





Valle de la luna, San Pedro de Atacama.

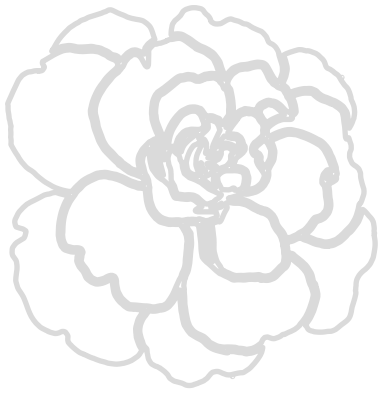
Saberes

“Son las mujeres que llevo dentro de mí, el paisaje, la vida”

(Ministerio de Educación, División de Cultura. Santiago : La División, 1997- v. no. 32-33, (ene.-feb. 2001), p. 20-21)

Desde las Hermanas Loyola a la intérprete singular, Margot domina las artes del canto culto y del campesino aprendiendo en la academia y en las hablas de la tierra la creación de los “otras(os)”, bebe de la sabiduría de viejas y viejos y baila con ellos los antiguos pasos de sus antepasados(as), estudia sus danzas, escucha sus arpegios, tambores y flautas y como tesoros los guarda en su memoria. Formada como recopiladora en el naciente Instituto de Estudios Musicales de la Universidad de Chile, captura los susurros, las más sutiles notas con su saber sensible, pero también valiéndose de las herramientas y métodos de los primeros estudios etnográficos y del folclor. Cultiva el respeto, afecto y admiración por las artes de

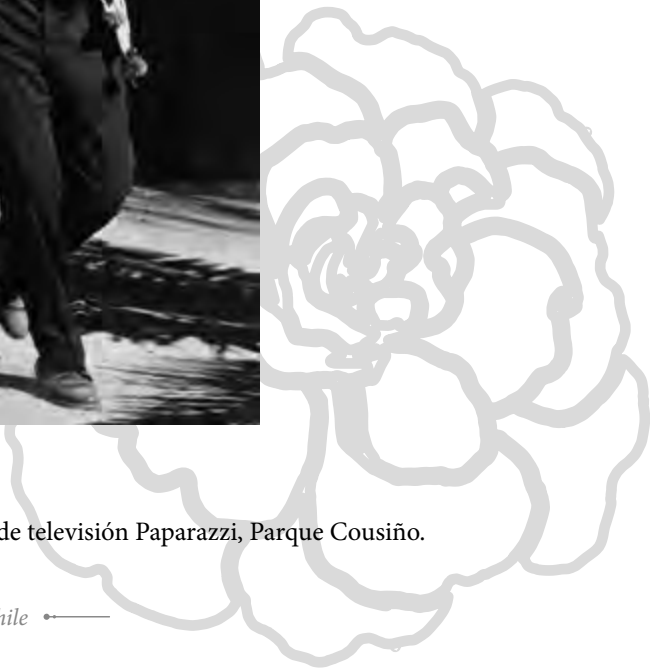
quienes fueron invisibilizadas(os), negadas(os) y silenciadas(os) valorando y escenificando sus saberes y haciendo con ellos una cartografía de la diversidad cuando nuestra sociedad solo escuchaba la voz estereotipada de un mundo rural idealizado. Los saberes y prácticas del canto y del baile de los indígenas, de los inquilinos, de los chilotes, de las cofradías, las cuecas solas a los muertos, los cachimbos nortinos, las cantoras de remotas quebradas, comparecen en los registros, interpretaciones, coreografías, puestas en escena que Margot Loyola compartió como puente, pasarela y enlace entre sus mundos y el de todas(os) las(os) chilenas(os).

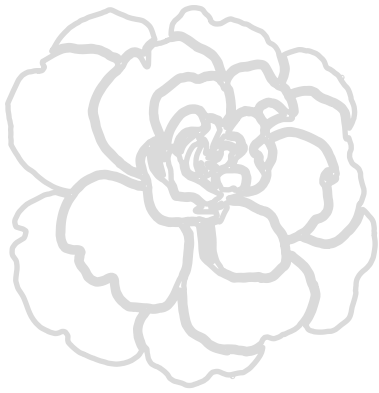


Trabajo en terreno en Macaya, interior de Iquique, junto a integrantes de una comparsa de Lakas, 1975.
Fotografía por Osvaldo Cádiz.



Junto a Osvaldo Cádiz, bailando huayno para la productora de televisión Papparazzi, Parque Cousiño.



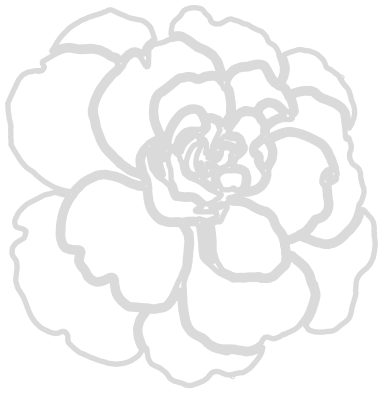


Con Roberto Gómez Huarcaya, Pica, década del setenta.

MARGOT LOYOLA



Junto a Enrique y Renee Luza, Pica, 1978. Fotografía por Osvaldo Cádiz.



Junto a caporala del baile Chunchos, doña Isabel Pérez, Andacollo. Fotografía por Osvaldo Cádiz.



Promoción película “La hechizada”, 1952.

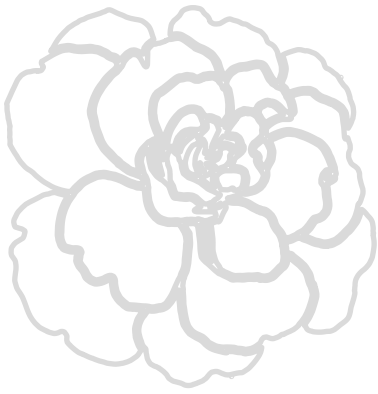




Con Natalia Arévalo en San Fabián de Alico, 1962. Fotografía por C. Miranda.



Con Ester y Domitila Díaz Guerrero en Tey, Chiloé, 1965. Fotografía por Osvaldo Cádiz.

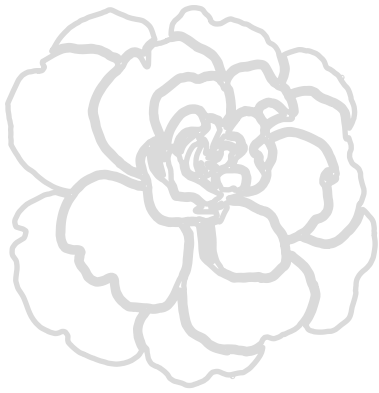


Junto a doña Jesús González, Linares, década del cincuenta. Fotografía por Humberto Maturana.



Junto a Gumersindo Narváez en Yaye, San Pedro de Atacama, 1992. Fotografía por Osvaldo Cadiz.





En una estancia de la Patagonia, 1955.

MARGOT LOYOLA



Con la machi Edelmira Lepillan en Arauco, 1952.

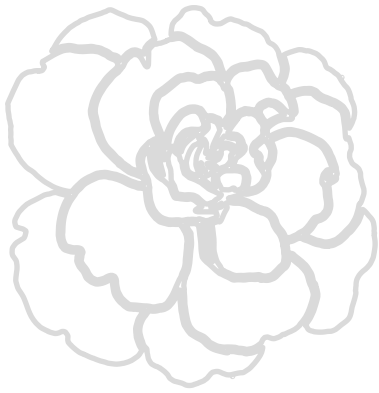




Chiloé. Fotografía por Osvaldo Cádiz.



Viajando desde la Estancia a Castro. Fotografía por Osvaldo Cádiz.



Junto a Domitila Díaz en Puacura, Chiloé. Fotografía por Osvaldo Cádiz.

MARGOT LOYOLA



En la Estancia de Chiloé junto a un matrimonio de la zona. Fotografía por Osvaldo Cádiz.

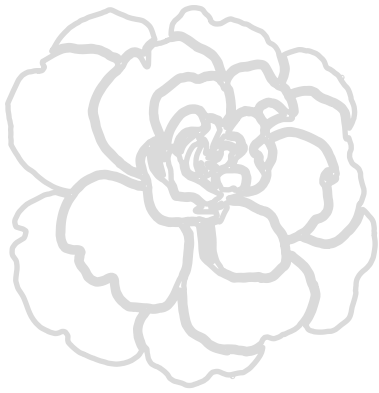




En un chalupón en Angelmó, Puerto Montt, 1962. Fotografía por Osvaldo Cádiz.



Junto al bailarín Guillermo Nahoe y los músicos Gabriel Tuki, José Pacomio y Rodolfo Paoba de Rapa Nui, 1960. Fotografía por René Combou.

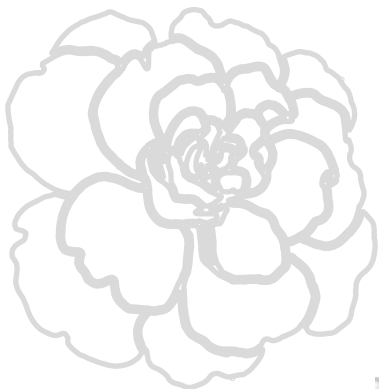


En Rapa Nui con Verónica y Susana Atan, 1961.

MARGOT LOYOLA



Junto a Felipe Riroroco y mujer Rapa Nui en Miguel Claro, Región Metropolitana.



Junto a artesanos en Quito, Ecuador, 1972. Fotografía por Osvaldo Cádiz.

MARGOT LOYOLA



En la feria de Quito, Ecuador, 1962. Fotografía por Osvaldo Cádiz.





Junto a una mujer indígena en Quito, Ecuador. 1962. Fotografía por Osvaldo Cádiz.

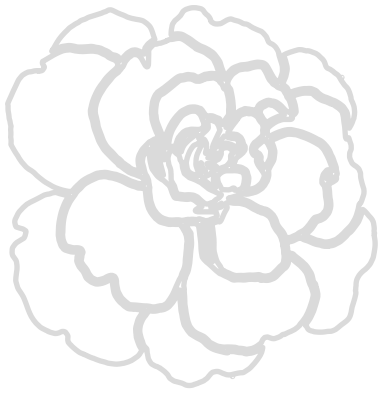
Maestra

“Yo salí del rodeo, de la fonda popular, de allí fui acogida en la universidad y nunca he dejado de volver a la voz popular”

(La Nación. Santiago : Talls. Graf. La Nación, 1937- v., (6 sep. 1994), p. 26).

Margot llamada maestra por sus alumnos(as) y seguidores(as) es el nombre de la mujer del saber derramado. La que prodiga lo que ha aprendido, la que en un gesto generoso y abierto comparte los archivos de su memoria y los disemina sin temor porque entiende son colectivos y deben transmitirse para que no mueran. A mediados del siglo pasado se comienza a dibujar ese nuevo surco que la talla como educadora, instructora, experta, pero sobre todo en el sentido de maestra como una persona “de mérito relevante entre las de su clase”. Las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, espacio de extensión de la cultura, la acogen como profesora. La

universidad le encomienda la labor de enseñar el folclor de Chile. Desde ese momento no cesará su influjo en la creación de múltiples agrupaciones que asumirán su legado y que ramificados darán lugar a conjuntos, como Cuncumen, Millaray y Palomar, que llevarán sus métodos, su “magisterio” y que perdurando o desapareciendo expandirán la impronta poderosa de Margot Loyola en el territorio. Maestra de los saberes de Chile, voz y cuerpo que vive en cada uno(a) de sus aprendices, Margot aún esculpe el sonido de la guitarra, del arpa, del cultrún, del bombo y de la pifilca en quienes aprenden esos trozos del alma de Chile.

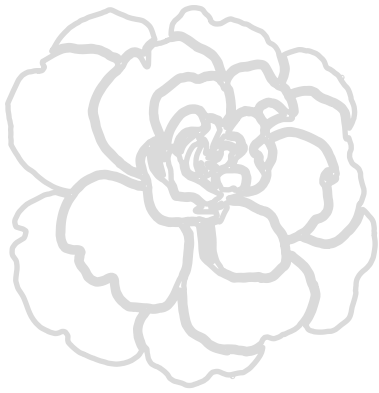


Hermanas Loyola en la Universidad de Chile. Sentados se encuentran Juvenal Hernández, Aníbal Bascañán y Amanda Labarca.



Clases de cueca en la Universidad de Chile, 1954.





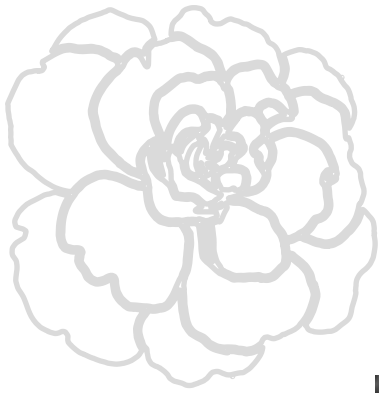
Escuelas de temporadas, década del cincuenta.

MARGOT LOYOLA



Escuelas de temporadas, década del cincuenta.



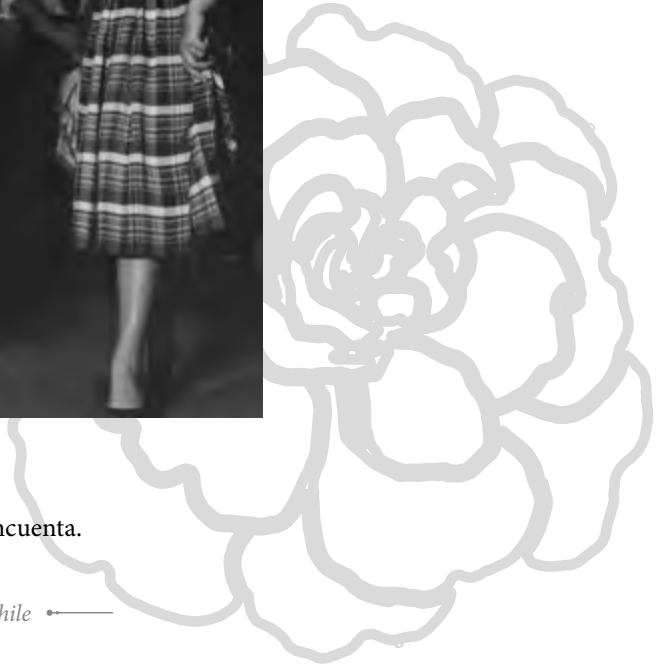


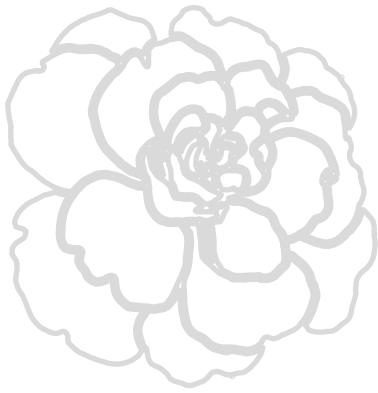
Escuelas de temporada, Universidad de Chile, década del cincuenta.

MARGOT LOYOLA



Escuelas de temporada, Universidad de Chile, década del cincuenta.



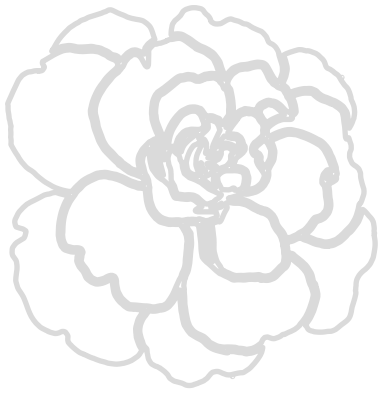


Escuelas de temporada, Universidad de Chile, década del cincuenta.

MARGOT LOYOLA



Escuelas de temporada, Universidad de Chile, década del cincuenta.

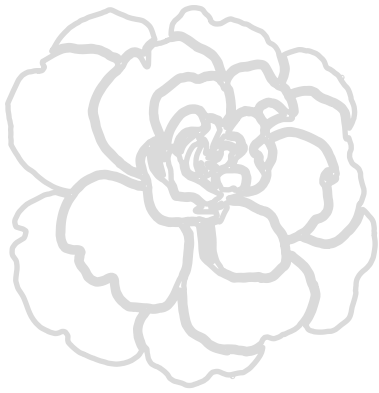


Escuelas de temporada, década del cincuenta.



Escuelas de temporada, década del cincuenta.

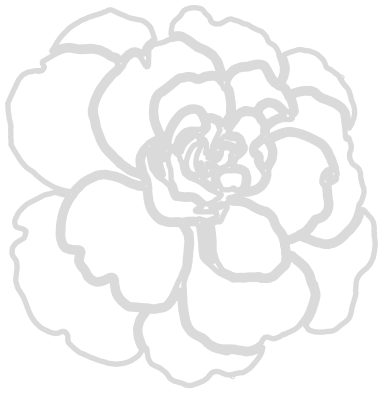




Paseo de campo durante las Escuelas de temporada, Universidad de Chile, década del cincuenta.



Término de una Escuela de temporada en Rancagua, década del cincuenta.

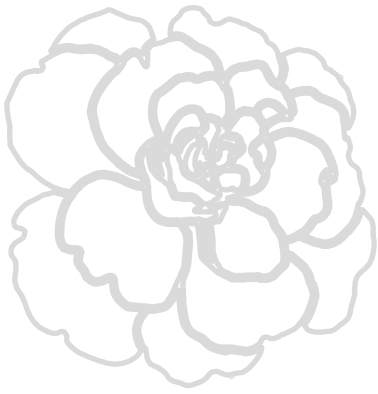


Club folclórico “Margot Loyola”, Antofagasta, 1953.

MARGOT LOYOLA



Escuelas de temporada.



Escuelas de temporada.

MARGOT LOYOLA



Firmando un autógrafa en el disco de selección folclórica, Arica, 1995. Fotografía por Osvaldo Cádiz.



***Celebración Centenario Margot Loyola
La Andariega de Chile***

Curatoría de la exposición:
Sonia Montecino Aguirre y Alicia Barragán Martínez

Textos de la exposición:
Sonia Montecino Aguirre

Textos:
Alejandra Pérez Lecaros
Álvaro Rojas Marín
Osvaldo Cádiz Valenzuela
Sonia Montecino Aguirre

Diseño:
Alicia Barragán Martínez
Dirección de Extensión Cultural-Artística y Editorial Universidad de Talca

Fotografías:
Academia Nacional de Cultura Tradicional “Margot Loyola”

Documentación de las fotos:
Osvaldo Cádiz Valenzuela y Sonia Montecino Aguirre

Comité de celebración Margot Loyola Universidad de Talca:
Marcela Alborno, Loreto Araya, Osvaldo Cádiz, Juan Pablo López, Susana Herrera, Sonia Montecino y Francisca Oróstica

Impreso en Santiago de Chile por Salesianos Impresores S.A., 2018





DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN CULTURAL-ARTÍSTICA UNIVERSIDAD DE TALCA